

blar aquí sobre el uso que se hace del cerdo después de su muerte; pues todo el mundo sabe que en rigor no se pierde ni la mas mínima parte de todo el animal.

LOS PORCULOS—PORCULA

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos animales son propios de Nepal y de la Nueva Guinea. Se conocen hasta ahora dos especies, las mas pequeñas de todos los suideos.

USOS Y COSTUMBRES.—Nada sabemos hasta ahora sobre los usos y costumbres de estos cerdos.

LOS POTAMOQUEROS—POTAMOCHÆRUS

CARACTÈRES.—Estos suideos son los mas bonitos de todos. Se distinguen por una protuberancia huesosa entre los ojos y la nariz; la cara es prolongada; la trompa regular y de fina estructura; las orejas grandes, angostas, puntiagudas y provistas de un mechón de pelos; la cola, de mediana longitud, es peluda; la hembra tiene cuatro mamas. El aparato dentario difiere por ligeras particularidades del de los cerdos domésticos; tiene solo, por ejemplo, doce molares en cada mandíbula.

EL POTAMOQUERO DE PINCEL—POTAMOCHÆRUS PENICILLATUS

CARACTÈRES.—Este jabalí es el mas hermoso de todos los cerdos, y mucho mas pequeño que el jabalí comun; pero un macho adulto puede tener 1^m,50 á 1^m,60 de largo, por 0^m,55 á 0^m,60 de altura hasta los hombros; á la cola corresponden 0^m,25 de longitud total. La piel está cubierta de cerdas cortas y suaves, bastante espesas y lisas, mas largas en los lados de la cabeza, en la mandíbula inferior y debajo del cuello; el pelaje forma en el espinazo una crin corta y poco poblada; debajo de los ojos se ven unos mechones, en las mejillas barbas fuertes y en la punta de la cola, casi desnuda, una borla bien poblada. El color predominante del animal es un hermoso pardo rojo muy vivo, con lustre de amarillo ó un rojo amarillo; de este color son la nuca, la parte posterior del cuello, el lomo y los costados; la frente, las orejas y las piernas, negras; la crin del lomo, la lista de los bordes de las orejas, los pinceles de las mismas, blancos; del mismo color es la region de las cejas, una línea que hay debajo de los ojos y las barbas de las mejillas; el hocico y las partes inferiores del cuerpo ofrecen un tinte pardusco, las últimas con un brillo blanco. Los pequeños tienen el pelaje listado, como todos los jabalíes jóvenes, y son unos animalitos preciosísimos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este cerdo habita las costas occidentales del Africa, sobre todo Guinea y el territorio del rio Kamarun.

EL POTAMOQUERO ENMASCARADO—POTAMOCHÆRUS AFRICANUS

CARACTÈRES.—Este suideo es un poco mas grande que el anterior; su pelaje tiene la misma longitud en todo el cuerpo excepto la crin del anca y una especie de patillas bastante espesas; estas últimas y la crin son de color gris blanquizco, la cara de un gris pálido y el resto del cuerpo pardo gris.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Habita el sur y el centro del Africa, representando aquí al cerdo de pincel.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que

hasta ahora no tenemos noticias acerca del género de vida de esta especie en libertad, á pesar de que ya era conocida de los europeos en la época de Maregrave, es decir á mediados del siglo XVII; en aquel tiempo se exportaban ya individuos cautivos, pues el citado autor no vió este cerdo en el Africa occidental sino en el Brasil. En 1852 recibióse en el jardin zoológico del Parque del Regente, en Lóndres, el primer cerdo de pincel vivo, y desde entonces se han importado varios individuos en Europa. Sin embargo, aun escasean mucho en todos los jardines zoológicos.

Yo los he visto á menudo, y algunas veces he tenido ocasion de observarlos; pero no he hallado diferencia alguna entre sus costumbres y las de nuestro jabalí ó de sus congéneres mas próximos. Segun mis experiencias y diversos datos por mí recogidos, estos suideos son relativamente dóciles. Cierto que tambien participan de la irascibilidad de los individuos de su familia; tampoco dejan de mostrarse hostiles con su propio guardian, aunque suelen familiarizarse pronto; mas no parecen tan malignos y falsos como los pécaris, que son mucho mas pequeños.

Necesitan para su bienestar un establo abrigado y algun espacio delante, donde dé el sol y puedan escharbar á su antojo; además es preciso proporcionarles lecho de abundante paja, para que puedan cubrirse con ella cuando quieran descansar; y por último, es menester que su comedero esté bien arreglado y limpio: si su alojamiento reúne todas estas condiciones, obsérvense en el animal muy pronto todos los efectos del bienestar, como en todo cerdo bien cuidado.

Atendiéndolos con mucho esmero el guardian se granjea en poco tiempo su cariño y entonces déjense dominar con la misma facilidad que los jabalíes cogidos desde pequeños ó los individuos domésticos. Su mirada no tiene nada de amenazadora; es, por el contrario, la expresion de una marcada docilidad, que no se desmiente tampoco por la manera de proceder. Soportan con una facilidad relativa, como todos los jabalíes, las influencias de nuestro clima, y consérvanse bastante tiempo cautivos, cuando se les preserva del frio intenso del invierno. Podria esperarse obtener la aclimatacion, si las hembras que hasta ahora han dado á luz hijuelos en cautividad cuidasen con mas cariño de su prole. Un potamoquero macho y una hembra de la misma especie se aparearon sin dificultad en el jardin zoológico de Lóndres, y la hembra dió á luz durante cuatro años seguidos de tres á cuatro hijuelos; pero excepto una cria, los devoró todos; y esto no lo hizo siempre en los primeros dias después del parto, como suelen hacerlo á menudo las marranas domésticas, sino mas tarde; de modo que los preciosos jabatos desaparecieron uno tras otro durante las primeras semanas de su vida. Los jabatos que llegaron á la edad adulta eran hembras, como tambien los cerdos de pincel de otros jardines zoológicos; y así se acabó la cria con la del citado macho.

LOS BABIRUSAS—BABIRUSSA

En las islas Célebes y en las Molucas habita un suideo singular mas esbelto y alto de piernas que los individuos de las demás especies de la familia, el cual está provisto de caninos que parecen verdaderos cuernos. Estos dientes crecen con efecto, de tal modo, y se encorvan los superiores de una manera tan extraordinaria, que se les podria comparar con un par de astas. Los europeos le han conservado el nombre del país, *babi-rusa*, que significa cerdo-ciervo. La forma de los dientes, segun acaba de indicarse, distingue á este animal de todos los demás suideos, y por lo mismo se le considera, y con razon, como un género distinto.

EL BABIRUSA ORIENTAL—BABIRUSSA ORIENTALIS

CARACTÈRES.—El babirusa (fig. 298) es de aventajada talla: algunos viajeros aseguran haber visto individuos cuyas dimensiones eran las de un asno ordinario: el animal adulto mide por término medio 1^m,10 de largo y 0^m,80 de alto, siendo de 0^m,20 la cola.

Tiene el cuerpo prolongado, redondo, grueso y un poco comprimido lateralmente; el lomo está un poco encorvado; el cuello es corto y grueso; la cabeza prolongada y relativamente pequeña; la frente algo arqueada; el hocico es movable y obtuso como en los cerdos, terminando en una parte córnea de borde calloso, que sobresale mucho del labio inferior. Las piernas, fuertes y rectas, terminan con cuatro dedos, hallán-

dose los anteriores mas separados que en los demás suideos. Los ojos son pequeños y sin pestañas; las orejas de un largo regular, delgadas y estrechas, puntiagudas y rectas.

Lo mas notable que tiene el animal son los caninos de la mandíbula superior: delgados, puntiagudos, dirigidos hácia arriba y atrás; estos dientes agujerean la piel del hocico, y se alargan de tal manera, que en los individuos viejos penetran á veces en la piel de la frente, hácia la cual se encorvan en semicírculo. Su cara anterior es redondeada; las laterales se aplanan é inclinan hácia atrás; su borde posterior es cortante; los caninos de la mandíbula inferior, mas cortos y rectos, se dirigen hácia arriba. La longitud de estos dientes es mucho menor en la hembra que en el macho, pero tambien atraviesan la piel del hocico. En la mandíbula superior hay cuatro incisivos y seis en la inferior; en cada una de ellas se ven



Fig. 297.—EL POTAMOQUERO DE PINCEL

además diez molares. La hembra tiene solo dos mamas en la region de los hipocondrios.

El cuerpo del babirusa está cubierto de pelos bastante cortos y diseminados, mas abundantes á lo largo de la espina dorsal, entre los pliegues de la piel y en el extremo de la cola, donde forman un pequeño mechón. La piel es dura, gruesa, rugosa, y presenta profundos pliegues en la cara al rededor de las orejas y el cuello. El lomo y la parte exterior de los miembros son de un color gris ceniciento oscuro; la cara interna de un rojo de orin. Las puntas de las cerdas forman en la línea media una lista clara de un tinte amarillento claro; las orejas negras.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria del babirusa son las Célebes y además se le encuentra en las islas antes indicadas; parece faltar en las otras Molucas, en las grandes islas occidentales de la Sonda, y tambien en el continente de la India, mas allá del Ganges. Es posible que habite tambien en la Nueva Guinea y en Nueva Irlanda, pues algunos viajeros hallaron allí unos colmillos en manos de los indígenas, que sin duda provenian de este animal. Abunda en las Célebes y en el interior de Buru.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que el babirusa fué conocido de los antiguos, ó cuando menos, se han esforzado los lingüistas en aplicarle nombres incomprendibles. En Europa se han visto desde hace algunos siglos varios cráneos de babirusas, pero no se conocia la piel, ni

era posible formarse una idea exacta del animal por los dibujos, ó mas bien por las caricaturas que hicieron los primeros observadores. Por otra parte su historia era un conjunto de relatos extraordinarios, que fueron rectificadas en parte, cuando se trajeron individuos vivos á Europa, y se les pudo estudiar; no obstante, aun hay algo de fabuloso en lo que se cuenta acerca de la vida de la especie en su estado libre.

El babirusa tiene las costumbres de los otros suideos, y acaso busque mas que ellos la proximidad del agua. Permanece en los bosques pantanosos, los cañaverales, los barrancos, las orillas de los lagos, y en todos los sitios donde crecen muchas plantas aromáticas. En los puntos que reúnen semejantes condiciones, forman los babirusas manadas mas ó menos numerosas; duermen de dia y vagan por la noche, comiendo cuanto encuentran. Su marcha consiste en un trote rápido: son mas ágiles que el jabalí en la carrera; pero no se les puede comparar en este punto con los ciervos, segun lo han hecho algunos.

Se ha creído un deber explicar por qué razon tienen una forma tan extraña los caninos de este paquidermo, y se ha dicho que su estructura era conveniente para que el babirusa se pudiese coger á las ramas, sostener en ellas su cabeza ó balancearla lentamente. Por desgracia no es admisible semejante explicacion, pues los indígenas dicen otro tanto del almizclero.

No cabe duda que este animal es un perfecto nadador, pues no solo atraviesa los rios, sino que franquea los brazos de mar, trasladándose de una isla á otra.

El oído y el olfato son sus sentidos mas desarrollados; su voz consiste en un ligero y prolongado gruñido; la inteligencia está al nivel de la de otros suideos.

El babirusa evita al hombre; pero cuando se le acosa de cerca defiéndese con bravura; sus caninos inferiores son armas capaces de inspirar temor al mas valeroso. Un oficial de marina, que habia tenido que habérselas varias veces con estos animales, hablaba de ellos con cierto respeto y no le gustaba dar á conocer el resultado de sus encuentros.

La hembra pare en febrero uno ó dos hijuelos de 0^m,15 á 0^m,20 de largo; los cuida y defiende con tanto cariño y valor como las demás especies. Nada mas se sabe sobre la produccion.

CAZA.—Los indígenas matan el babirusa á lanzadas y le cazan con frecuencia al ojeo.

CAUTIVIDAD.—Si se cogen pequeños, se domestican estos animales hasta cierto punto; acostúmbranse á su amo, le siguen y manifiestan su afecto meneando la cola y las orejas.

Los mismos indígenas consideran al babirusa como un animal muy singular, razon por la cual le tienen algunas veces cautivo cierto Rajás, como objeto curioso. Véndense estos animales á un subido precio á causa de su rareza.

Marcus, gobernador holandés de las Molucas, dió á los naturalistas franceses, Quoy y Gaimard, un par de babirusas, en su viaje al rededor del mundo, y solo por los animales hizo el buque un rodeo de mas de 50 millas. Fueron los primeros que llegaron vivos á Europa, y estaban bastante domesticados, aunque la hembra se conservaba mas salvaje que su compañero. Cuando se quiso medir el macho, llegó por detrás y desgarró la ropa de las personas ocupadas en la operacion. Aquellos animales eran muy sensibles al frio; temblaban continuamente, manteniéndose uno junto al otro; y hasta en verano se ocultaban debajo de la paja. En marzo dió á luz la hembra un pequeño de color pardo oscuro, y á partir de aquel momento fué de muy maligna índole. No permitia que ninguno se acercase á su hijuelo; rasgó la ropa de su guardian, y hasta le mordió con fuerza. Por desgracia no vivieron mucho tiempo estos animales, que fueron victimas del clima. Acostumbráronse muy pronto á tomar el alimento de los cerdos; gustábanles mucho las patatas y la harina desleida en agua. El pequeño, que era macho, creció muy pronto, y á las pocas semanas tenia ya un regular tamaño; pero desgraciadamente murió antes de cumplir dos años. A esta edad no habian atravesado aun la piel del hocico los caninos superiores.

Mas tarde se vieron otros babirusas en Inglaterra, pero siempre los paquidermos de esta especie son verdaderas rarezas en los jardines zoológicos.

LOS DICOTILINOS—DICOTYLINA

CARACTÉRES.—Estos animales, llamados tambien *pécari* ó *cerdos de ombligo* y con los cuales ha formado Gray una familia aislada, se reconocen por los siguientes caracteres distintivos: el aparato dentario se compone de 38 dientes; en la mandíbula superior hay cuatro incisivos; en la inferior se cuentan seis, y en ambas se ven doce molares, además de los colmillos, que no se encorvan hácia arriba ni traspasan el labio superior. El cuerpo presenta formas recogidas; la cabeza es breve; la trompa corta y raquítica; las orejas, bastante pequeñas y angostas, tienen la punta obtusa; los dedos exteriores de los piés posteriores no existen; de

modo que estas extremidades tienen solamente tres pezuñas; la cola no es desarrollada y sobre la parte posterior del lomo hay una glándula; la hembra tiene cuatro ó seis mamas.

Este grupo se compone de dos especies.

EL PECARI—DICOTYLES TORQUATUS

CARACTÉRES.—Este dicotilino es un suideo muy pequeño. Los indígenas le llaman, segun las regiones, *wagansu*, *tagasu*, *taitetu*, *apuya*, *peraka*, *pakira*, *pakilio*, etc. Su longitud es cuando mas 0^m,95, siendo 0^m,02 la de la cola, y 0^m,35 á 0^m,40 la altura hasta la cruz; la cabeza es corta, el hocico obtuso, y el cuerpo enjuto; las cerdas proporcionalmente largas y espesas, de un pardo oscuro en la raíz y en la punta, y anilladas de leonado y negro en el centro. Entre las orejas y á lo largo del lomo se prolongan las cerdas, aunque sin formar verdadera crin. El color dominante del animal es pardo negruzco, que pasa al pardo amarillento en los costados, mezclado con blanco; el vientre es pardo; el pecho blanco; de esta última region parte una faja amarilla, que sube hasta por encima de la espalda. La glándula dorsal desprende un líquido de olor penetrante, que parece ser muy agradable á estos animales, pues se les ve frotarse mutuamente el lomo con su hocico.

EL CERDO ALMIZCLERO—DICOTYLES LABIATUS

CARACTÉRES.—Los cerdos almizcleros constituyen la segunda especie del grupo. Los indígenas les han aplicado diversos nombres, como por ejemplo, *taguicati*, *taititu*, *kairuni*, *poinka*, *ipure*, etc. Este animal es bastante mas grande que el *pécari*, del cual difiere además mucho por tener una extensa mancha blanca en la mandíbula inferior, y tambien por el color en general. La longitud es de 1^m,10 inclusive la cola que mide 0^m,05; la altura hasta la cruz varia de 0^m,40 á 0^m,45. Las escasas cerdas son gruesas, angulosas y duras; solo en el occipucio, y á lo largo del lomo, se prolongan mas ó menos; su color es gris negruzco con un anillo rojizo amarillento poco marcado, resultando así como tinte predominante un gris negruzco bastante uniforme, cortado bruscamente por la mancha blanca de las mejillas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA DE AMBAS ESPECIES.—Los *pécari*s y los cerdos almizcleros son propios de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan las regiones cubiertas de bosques y hállanse hasta la altura de 1,000 metros sobre el nivel del mar. Los cerdos almizcleros vagan por las selvas en numerosas manadas, compuestas á menudo de centenares de individuos conducidos siempre por los machos mas fuertes; los *pécari*s forman solo grupos de diez á quince; ambas especies cambian diariamente su residencia, y en rigor están siempre viajando.

Segun Rengger, se puede seguir á los *pécari*s dias enteros sin verlos. «En sus viajes, dice este naturalista, nada les detiene, ni los prados descubiertos, ni las corrientes; si llegan á un campo cruzan por él á galope; si encuentran un rio no vacilan en atravesarle á nado. Yo les vi una vez franquear el rio Paraguay por un sitio que tenia mas de media legua de anchura: la manada avanzaba compacta; los machos iban delante, y detrás las hembras seguidas de los pequeños. Se les oía y reconocía desde lejos, menos por sus gritos sordos y roncacos, que por el ruido que hacian al salvar los jarales.» En una excursion del célebre Bonpland, rogáronle una vez sus guías indios que se ocultara detrás de un árbol, porque temian que le derribase una manada de *pécari*s. Los indige-

nas aseguraron á Humboldt que ni el mismo jaguareté se atreve á lanzarse en medio de un rebaño, y que para no ser aplastado, se refugia siempre detrás de un árbol.

Los *pécari*s buscan su alimento lo mismo de dia que de noche: comen los frutos y raíces que desentierran con su hocico; en los lugares habitados penetran á menudo en las plantaciones y las destrozan completamente, devorando además las serpientes, los lagartos, los gusanos y las orugas.

Por su aspecto se asemejan mucho á los jabalíes; pero no son tan glotonos y desaseados; solo comen para mitigar el hambre, y no se revuelcan en los pantanos sino cuando hace mucho calor. Durante el dia se ocultan en los troncos huecos ó entre las raíces, refugio que buscan siempre cuando se les caza. Sus sentidos alcanzan poco desarrollo; el oído y el olfato parecen ser los mas perfectos; la vista defectuosa; la inteligencia limitada, pero en cambio son muy vengativos.

La hembra pare un pequeño, rara vez dos, que acaso desde el primer dia y seguramente poco despues de nacer, siguen á su madre por todas partes; su voz es una especie de balido.

CAZA.—Algunos viajeros han contado cosas sorprendentes acerca de la temeridad de los *pécari*s. «Siempre colérico y furioso, dice Wood, el *pécari* es para el hombre y los carniceros un adversario temible; el miedo es cosa desconocida para este animal, quizás porque su limitada inteligencia no le permite reconocer el peligro. Por inofensivo que parezca, por débiles que sean sus armas, comparadas con las de otros animales de la misma familia, sabe, no obstante, hacer buen uso de sus agudos dientes. Ningun animal parece capaz de resistir el ataque de los *pécari*s; hasta el mismo jaguareté se ve precisado á ceder el campo y emprender la fuga cuando le rodea y acomete una manada.»

Schomburgk, cuyas noticias son por lo regular muy fidedignas, confirma los siguientes detalles: «Al cruzar uno de los oasis cubiertos de bosque, dice este viajero, oí á cierta distancia un rumor extraño, semejante al producido por galope de caballos, y que cada vez se aproximaba mas. A la voz de «*poinka*,» los indios prepararon sus escopetas y arcos, esperando así á los que causaban tal ruido. Muy pronto vimos aparecer una inmensa manada de cerdos almizcleros; mas apenas se apercebieron estos de nuestra presencia, detuviéronse al punto, produjeron su grito acostumbrado, semejante al gruñido de nuestros cerdos, y emprendieron la fuga. Un momento despues toda la manada pasó por delante de nosotros, rechinando los dientes, al parecer de coraje. Lleno de asombro y sorprendido por esta inesperada interrupcion de nuestro silencioso viaje, habia olvidado al pronto disparar mi carabina, y estaba á punto de hacerlo, cuando uno de los indios me cogió el arma. Esto aumentó mi asombro mas aun; pero luego vi la solucion del enigma. Cuando el grueso de la manada hubo pasado, y al acercarse la retaguardia, hicimos una descarga y nos apoderamos de cuatro piezas. Los perros habian permanecido entre tanto tranquilos y silenciosos como nosotros. Los indios me dijeron entonces que es muy peligroso tirar al centro de una de estas manadas, porque los animales se dispersan en todas direcciones, derribando en tierra todo obstáculo que se les opone y destrozándolo con sus colmillos. Hamlet, que durante el paso de los animales habia estado junto á mí, temblando de miedo, confirmó esta noticia, refiriéndome que su padre habia muerto de este modo, á consecuencia de una herida que le causó un *kairuni*. Cuando solo se hace fuego sobre la retaguardia de la manada, el grueso de ella continúa su camino.»

Segun refiere Schomburgk en otro pasaje de su obra, los indios cazan los *pécari*s con mas afición que á cualquiera otro animal, porque aquellos son siempre muy productivos. Los perros destinados á esta caza se adiestran expresamente, lo

cual es tanto mas necesario, cuanto que ambas especies de dicotilinos les profesan un odio mortal. La enseñanza de los perros consiste en amaestrarlos para que al encontrar una manada de estos animales procuren aislar un individuo de la retaguardia y cercarle hasta que llegue el cazador para darle muerte. Hecho esto, los perros continúan la persecucion de la manada, aislan otro individuo, despues un tercero y un cuarto, y así sucesivamente. Si el cazador encuentra estos cerdos cuando no lleva perros consigo, acércase á hurtadillas á los animales, sube á un árbol é imita el ladrido de un perro. Apenas le oyen los cerdos, precipítanse con las cerdas erizadas hácia el árbol de donde proviene la voz de su enemigo mas odiado, y rodéanle por todas partes, gruñendo y rechinando los dientes. Cuando el cazador tiene arco y flechas, puede matar varios individuos antes de que la manada emprenda la fuga; pero si está armado de carabina, el primer tiro ahuyenta ya á los animales. El hombre baja entonces presuroso y procura adelantarse á los fugitivos para repetir la misma operacion. Enfurecidos aun por la reciente interrupcion, precipítanse de nuevo contra el árbol, y pierden otro de sus compañeros. Esta manera de cazar tiene algunas veces mal éxito, y puede ocurrir algun sensible percance, como sucedió á un arawak, que habiendo encontrado una manada cuando no llevaba perros, subiósse á un árbol y reunió los cerdos debajo del mismo por el medio ya indicado. En el momento de tirar, quíébrase la rama en que estaba sentado, y aunque al caer tiene la suerte de cogerse de una de las inferiores, sus piés quedan sin embargo al alcance de los furiosos animales, que los destrozan de la manera mas horrible. El dolor aumenta sus fuerzas, y al fin logra trepar á otra rama mas alta. Los cerdos se lanzan entonces sobre la carabina, la cual hacen añicos á colmillazos, y despues continúan por fin su marcha. Sufriendo atroces dolores, y á costa de grandes esfuerzos arrastrándose por el suelo, el infeliz cazador consigue llegar á su pueblo.

Cuando los perros son demasiado atrevidos y penetran en el centro de la manada, su muerte es casi siempre segura, pues con el vientre abierto á colmillazos, quedan tendidos en el campo de batalla. La misma suerte sufren el puma y el jaguareté, segun se dice, cuando se atreven á lanzarse en medio de estos animales; mas parece que ambos carniceros conocen el peligro, pues limitanse á seguir la manada para precipitarse sobre los últimos individuos. Cuando se obliga á un grupo de cerdos almizcleros á penetrar en un rio, prodúcese siempre gran júbilo entre los cazadores, pues aunque el *pécari* nada, solo puede avanzar lentamente, siendo fácil para los perseguidores apoderarse de ellos. Tan luego como los animales entran en el agua, los indios les siguen provistos de un grueso palo, con el cual les descargan un golpe sobre la trompa, ó á lo mas dos: el segundo los mata con seguridad. Abandonando por lo pronto el cadáver en las aguas, matan algunos individuos mas, y cuando ya no pueden continuar la cacería, recogen los muertos. En la historia natural de Wood se halla la siguiente fábula cinegética. Cuando el cazador observa que un grupo de *pécari*s se ha introducido en un árbol hueco para descansar, acércase y mata al centinela que estos animales ponen siempre. Muerto este individuo, la manada coloca otro, el cual sufre la misma suerte; y así puede el cazador matarlos todos.

Humboldt y Rengger no han oido nada de todo esto. «Los *pécari*s, dice este último, son perseguidos con frecuencia, ya con el objeto de comer su carne, ó bien para evitar los destrozos que ocasionan en las plantaciones; se les caza generalmente con perros, ó se les mata á tiros y lanzadas. No es en modo alguno tan peligroso como se ha dicho el acometer á las manadas de estos animales: el cazador que solo y á pié se